

Mesa 31: Memoria y usos públicos del pasado reciente. Las dictaduras en el Cono Sur.

Coordinadores: Flier, Patricia (UNLP) Funes, Patricia (UBA) Philp, Marta (UNC)

Diálogos entre la investigación académica y la gestión en la reconstrucción de una política de memoria

MESSINA, LUCIANA

(IGEO-CONICET/UBA)

lucianamessina@gmail.com

MENDIZÁBAL, MARÍA EUGENIA

(SDHN)

marumendi@gmail.com

Resumen: En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre constitución de un sitio de memoria en el ex CCDTyE "Olimpo" a la luz de un diálogo entre distintos recorridos y trayectorias personales y profesionales que involucran cruces entre la investigación académica y las tareas de gestión. Como ejercicio de construcción narrativa y reflexivo avanzaremos a dos voces sobre materiales diversos (algunos propios de la investigación etnográfica como los cuadernos de campo, otros propios de la gestión como los informes, registros y documentos institucionales) con el fin de comprender los alcances de lo deseado, lo posible y lo realizado a lo largo de los últimos 15 años en relación con el desarrollo de una política pública de memoria en el ex Olimpo.

Palabras clave: Política Pública – Espacio de Memoria – Terrorismo de Estado

Introducción

En este trabajo nos proponemos reconstruir algunos aspectos sustantivos que hacen a la biografía de la política pública desplegada en el Espacio para la Memoria ex CCDTyE "Olimpo". Para ello, superpondremos voces y registros producidos a lo largo del tiempo según lógicas diversas. Pasados 15 años del inicio de dicha política pública de memoria,¹ revisamos nuestros cuadernos de campo, informes y documentos de gestión en una apuesta por establecer un diálogo entre el "estar allí" etnográfico y el "estar allí" de quienes participaron en su

¹ Si bien el decreto que dio inicio formal a una política pública de memoria en el ex CCD "Olimpo" data de marzo del 2006 (Decreto CABA N° 305 / 2006 que creaba el Programa de Memoria, la Mesa de Trabajo y Consenso, la Unidad Ejecutora y el Programa Presupuestario), el trabajo colectivo en torno al desarrollo de dicho programa se venía llevando adelante desde fines del 2004.

gestación e implementación. Nos interesa, entonces, desandar el camino de hechura de una política de memoria concreta (Besse, 2012), avanzando a dos voces sobre materiales heterogéneos (algunos propios de la investigación académica como las notas de campo, y otros propios de la gestión como los informes, registros y documentos institucionales) con el fin de comprender los alcances de *lo deseado*, *lo posible* y *lo realizado* a lo largo de los años. Al hacerlo, nos hemos encontrado con algunas ideas estructurantes presentes en frases que “insisten” y persisten, cuyos sentidos no nos resultaban tan ostensiblemente claros en su momento y que han ido ganando nitidez con el tiempo, hasta llegar a constituir lo que proponemos como una suerte de *matriz de la política de memoria* desplegada en dichos espacios de memoria.²

El retorno reflexivo sobre los registros de campo y los documentos institucionales permitió reconocer la circulación y puesta en relación de distintas prácticas y saberes previos, al tiempo que develó la emergencia de otros nuevos que confluyeron en el forjamiento del andamiaje matricial sobre el cual se cimentan las decisiones y acciones en torno el Espacio. Nos preguntamos, entonces, por un lado, ¿qué lineamientos, deseos, ideas constituyeron dicha matriz?, ¿qué saberes previos se pusieron en circulación en su hechura (militantes, profesionales, académicos, territoriales, experienciales) y qué nuevos saberes se produjeron y emergieron en esta confluencia (de gestión, de investigación, burocráticos, etc.)? Y, por otro, ¿cuáles fueron las tareas y prácticas compartidas entre la investigación académica y la gestión pública y qué tipos de interacción reconocemos en sus cruces (colaboración, yuxtaposición, competencia, solidaridad, ignorancia)? ¿Cuáles fueron los sobreentendidos, los malentendidos y los no dichos?

Dar respuestas a estos interrogantes nos confronta con la necesidad de traer algo de nuestra propia experiencia personal en la investigación y gestión sobre/en las políticas de memoria. Hacia mediados de los 2000, una de nosotras comenzaba su investigación doctoral centrada en el por entonces incipiente “proceso de recuperación” del “Olimpo”, mientras que la otra, al tiempo que finalizaba una Maestría en Antropología Social, comenzaba a trabajar en el también incipiente y en formación equipo de gestión de dicho sitio. Ambas dimos, entonces, nuestros primeros pasos profesionales en la academia y la gestión al tiempo que se estaba

² Si bien este trabajo apunta a arrojar luz sobre los detalles de construcción de una política de memoria concreta, entendemos que ésta se dio en el marco de un proceso social y político más amplio que involucró a muchos otros sitios y que fue progresivamente encauzado institucionalmente a partir de acciones estatales que –desde el 2003 hasta el 2015 cuando asume la alianza Cambiemos en el ejecutivo nacional– acompañaron e impulsaron los procesos de memoria, verdad y justicia en todo el país.

forjando, produciendo, inventando la política de memoria analizada. Entre el 2005 y el 2010, compartimos reuniones, charlas, actividades, situaciones conflictivas, otras emotivas, y todo ello fue generando un vínculo afectivo y de respeto mutuo que se sostuvo a lo largo de los años y que nos animó a volcar por escrito estas reflexiones. En este sentido, lo que revisitamos es también un momento de nuestras vidas que ha dejado huellas profundas en lo que somos y hacemos como personas y profesionales.

Partimos de la idea de que las metodologías para gestionar, investigar y hacer memoria no están dadas de antemano. Sí, por supuesto, hay experiencias de las que aprendemos, y mucho. Pero consideramos necesario revalorizar el proceso singular que forjó cada espacio de memoria. Pensamos también que no existe un destino único para los espacios de memoria, sino que en el encuentro de coyunturas y actores singulares se construyen modos originales de hacer memoria, que no tienen por qué replicar o ser replicados en/por otros espacios. Esa diversidad es la que enriquece nuestra aproximación al pasado reciente como sociedad. La cocina de este escrito está atravesada, entonces, por estos puntos de partida y por la intuición de que, en el ex “Olimpo”, existe algo así como una matriz de toma de decisiones que se fue instituyendo en sintonía con un modo singular de construcción colectiva de una política pública de memoria.

2. Hacia el reconocimiento de lineamientos matriciales de la política de memoria en el ex Olimpo

a. “Iluminar el centro desde afuera”

Mientras leemos notas de campo de reuniones que tuvieron lugar a principios del año 2005, cuando aún todo estaba por hacerse,³ nos detenemos en una frase de una sobreviviente que condensa, retrospectivamente y con una potencia sin igual, un modo de pensar y hacer en el ex CCDTyE Olimpo: “Iluminar el centro desde afuera”. Una frase que nos confronta con decisiones en torno a dos preguntas centrales: ¿desde qué ángulos se mira lo que allí ocurrió?, ¿quiénes son *necesarios* para contar esa historia? En medio de una discusión en torno a cómo iluminar el predio, Isabel propuso entonces que la luz proviniera del afuera. Esta idea, dicha casi al pasar y en medio de una discusión en torno a cómo solucionar un problema concreto de orden material y logístico (el predio estaba a oscuras y había que tomar decisiones sobre el tendido eléctrico), fue adquiriendo centralidad y encarnadura en las distintas prácticas de los sujetos que formaron parte

³ Ver el artículo de Messina (2010).

del programa de memoria desde sus inicios (prácticas de intervención sobre la materialidad del predio, de transmisión de los crímenes cometidos en él, de decisión y organización de los materiales exhibidos, etc.). Una idea que se volvería estructurante y rectora de gran parte de *lo hecho* en el ex “Olimpo”, que invitaba a dejar de buscar el sentido *sólo* adentro para dar lugar a lo que se jugaba en la interacción entre materialidad y mirada, en los relatos sobre el adentro (los que desde afuera miraban, especulaban, imaginaban el adentro), y sobre las condiciones sociopolíticas que lo hicieron posible.⁴ Pensar al sitio desde afuera fue, entonces, uno de los desafíos que el equipo de gestión construyó para sí como un *mandato* legado por los sobrevivientes e interpretó como una clave para, entre otras cosas, historizar las condiciones sociales de producción de los centros clandestinos de detención –y de éste en particular.

Un grupo de sobrevivientes y familiares que eran parte de la recién conformada Mesa de Trabajo y Consenso (en adelante, Mesa)⁵ abogaba por un modo de transmisión que hiciera uso de situaciones paradójales, que trabajara con preguntas abiertas que interrogaran a contrapelo de lo esperado. Una metodología que podemos pensar como desnaturalizante o al menos refractaria tanto al sentido común como a cualquier simplificación de lo complejo.⁶ Frente al enorme desafío que implicó llevar adelante un proyecto comunitario, a través de reuniones quincenales centradas en el trabajo por consenso, los participantes de la Mesa buscaron metodologías que expusieran, sintomáticamente, las condiciones objetivas de producción de dicha política, las subjetivas y las nociones de política, memoria, etc. de los diversos actores.⁷ Por eso, podemos pensar esta insistencia sobre el afuera como una inversión paradójal: si el sentido común lleva a suponer que para entender lo sucedido hay que mirar adentro, quienes estuvieron allí adentro

⁴ En este punto encontramos inspiradoras las palabras de Foucault (1970) cuando propone “no ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestarían en él; sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites”.

⁵ La Mesa es el ámbito de discusión y de toma de decisiones en torno a las intervenciones y usos del predio. Está conformada por organizaciones de derechos humanos, organizaciones sociales, sobrevivientes y familiares de desaparecidos del ex Olimpo y el equipo de gestión del Programa de Recuperación de la Memoria del ex Olimpo. Para un análisis de su conformación, funcionamiento e institucionalización como órgano de toma de decisiones véase el artículo de Messina (2010).

⁶ Siguiendo con cierta libertad a Joan Scott en su libro *Only paradoxes to offer. French feminists and the right of man* –donde la autora presenta la situación paradójal de las feministas francesas en el umbral y despliegue de la revolución cuando hablaban y trabajaban desde la condición de su identidad feminista– aquí daremos cuenta de cómo fueron tomando forma la recurrencia a situaciones paradójales como método en la construcción de los consensos necesarios para el trazado de una matriz desde la cual realizar la política de memoria.

⁷ Una cuestión que coadyuvó a que se fuesen consolidando relaciones basadas en la confianza mutua entre los diferentes actores se vinculaba con la dinámica propia que se dio la Mesa desde un comienzo (incluso desde antes de estar conformada como tal): la práctica del consenso como mecanismo de toma de decisiones. El consenso no se reducía a una simple forma de decidir sino que constituía una metodología de trabajo que implicaba constantes esfuerzos por parte de los diferentes actores sociales para arribar a puntos de acuerdo. Uno de los participantes lo definía de la siguiente manera: “el consenso es una apuesta amplia, grande, difícil, pero que permite mayor solidez en las decisiones”.

sugieren que para hacerlo hay que empezar por mirar desde otro ángulo, desde afuera. Entender lo acontecido adentro con la luz de lo sucedido afuera (antes, durante y después) llevaba a reconstruir quiénes eran los detenidos-desaparecidos antes de sus secuestros pero también a saber quiénes eran los vecinos y en qué condiciones convivieron con la existencia de un centro clandestino de detención en el barrio.

b. *“Los vecinos tienen derecho a ocupar el predio, que sea un lugar vivo”*

Los vecinos organizados fueron actores fundamentales del proceso político-institucional de recuperación del ex CCD. También fueron los primeros impulsores y defensores de la realización de actividades dentro del predio, una idea muy resistida por otros actores sociales, especialmente por H.I.J.O.S y la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos.⁸ Por ello, no es casual que uno de los primeros proyectos institucionales en materializarse fuera el denominado “Memorias de vecindad”. Al tiempo que permitía arrojar luz desde afuera, daba la posibilidad de ordenar el trabajo de investigación sobre una pregunta que sobrevivientes y familiares acarreaban desde hacía 30 años, y que incluso las organizaciones mencionadas también apuntaban a vislumbrar: ¿qué sabían los vecinos y qué pasó con sus vidas mientras funcionaba el CCD?

El proyecto mostró una diversidad de representaciones y posicionamientos tanto en torno a la existencia del CCD como al posterior proceso de “recuperación” y constitución en Espacio de Memoria.⁹ Asimismo, proporcionaba información relevante acerca de los destinatarios de las propuestas y acciones que se proyectaran desde el sitio hacia el barrio. Los resultados de las encuestas fueron plasmados en un informe que fue presentado a los participantes de la Mesa. Fue a propósito de este informe (y en diálogo con él) que Julio, un sobreviviente, propuso lo que podemos pensar como un *nuevo desplazamiento de la mirada* sobre la política de memoria en un ex CCD:

⁸ La realización de actividades fue uno de los temas más discutidos y controversiales durante los primeros años del Espacio. El actor más “pujante” para realizar actividades fue, sin duda, un sector de vecinos agrupados en Vecinos por la Memoria, pero también estuvo fuertemente acompañado por sobrevivientes del “Olimpo”. La insistencia y el convencimiento de Vecinos de que realizar actividades y talleres era el camino correcto para “llenar el Olimpo de gente” y amplificar así la denuncia de lo ocurrido en él generó también un cambio progresivo de posición en el resto de los actores sociales. Una vez alcanzado el consenso de realizar actividades, éstas se fueron multiplicado y diversificando en número y variedad.

⁹ Se realizaron 145 encuestas a habitantes de las cercanías, de los cuales un tercio fue contemporáneo al CCD y otro tercio se había mudado entre 1983 y 2001. De su análisis se desprende que las representaciones fantasmagóricas sobre el sitio conviven con otras de indiferencia. Algunas de las representaciones/sensaciones eran: “Tristeza”; “Lo peor que le pudo ocurrir al barrio”; “Ganas de matar a todos. Increíble que haya una cosa semejante en el barrio”. “Le daba impresión, pero ya no. Es en un punto como que no lo puede terminar de creer”. “Lúgubre, tapiado, resquemor”. Memorias de vecindad. Relevamiento de las memorias de los vecinos del ex Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “Olimpo”. En relación con el proyecto de convertir el lugar en espacio de memoria, algunos vecinos manifestaron su incertidumbre, otros su acuerdo, mientras que otros se oponían. Un resumen de dicho estudio se puede ver en: <http://www.exccdolimpo.org.ar/images/pdf/Narraciones-otras.pdf>.

“Este lugar nos ha sido legado como nuestra sede por la muerte y la tortura de los que aquí sufrieron. (...) Que no nos interese la exaltación del heroísmo individual sino el fortalecimiento del colectivo social (...) Perfeccionemos la paradoja ocupándonos, en nuestra medida, de acercarnos a los mismos destinatarios que tuvieron ellos para su acción, desde la proximidad que nos da este lugar que su sacrificio nos procuró”.

Sus palabras reconocían y concedían un lugar protagónico y necesario a los vecinos, ese sujeto colectivo y difuso cuya legitimidad de decisión y acción descansaba en los años de lucha por la recuperación del sitio. A contrapelo de lo esperado, sus palabras invitaban también al ejercicio de desinvertir a las “víctimas directas” de ser las únicas voces autorizadas y legítimas para decidir qué hacer y qué no en el espacio. Es difícil ponderar este gesto de *desinvertirse* de una posición de poder-prestigio (Dumont, 1980) si no es poniéndola en diálogo con otras experiencias contemporáneas en otros espacios y con las políticas públicas de memoria en general, donde se institucionalizaron espacios de decisión formados, primordialmente, por miembros de organismos de derechos humanos, personas consideradas “notables”, y miembros de estructuras parlamentarias o gobierno. Por ello, en el nivel territorial –donde sin duda hace pie y se inscribe la construcción de este espacio– el método paradójal de desinvertir legitimidades, de generar relaciones horizontales tendientes a la igualdad de voces, aún asumiendo su tendencia al fracaso, no dejó de ser contra hegemónico.

c. De las identidades militantes a las historias de vida: ¿y la política?

Desde el comienzo de la política de memoria, la insistencia en reponer las identidades y trayectorias político-militantes de los detenidos-desaparecidos fue convirtiéndose también en una suerte de *mandato*, una línea desde donde era posible organizar el trabajo, que en ese momento aparecía como abrumador, especialmente, para los miembros del equipo de gestión, encargados de materializar lo consensuado por la Mesa. Ese mandato –que era a la vez deseo, necesidad, deuda– fue encontrando una vía de realización en el armado de un proyecto centrado en la reconstrucción de las historias de vida, que incluyó tanto la recolección de documentos y materiales escritos como la realización de entrevistas a familiares, amigos, compañeros de militancia de quienes fueron vistos en el CCD y permanecen desaparecidos. Pasado un tiempo, se decidió que esas historias fueran de acceso público de la mano de un dispositivo denominado “Carpetas de Historias de Vida”, una suerte de libros-álbumes a disposición de los visitantes del sitio (similares a los realizados en el Sitio D2 de Córdoba, pero armados mayoritariamente en

base a entrevistas y confeccionados por el equipo de trabajo). El proyecto finalmente se denominó “Eso que no pudieron destruir”.

A las ideas que emergieron en los inicios del trabajo en el espacio, el nuevo proyecto le agregaba elementos propios de la investigación en ciencias sociales. Aquí toman relevancia las trayectorias académicas de los integrantes del equipo de gestión, conformado por antropólogos y sociólogos formados en la investigación etnográfica y las técnicas cualitativas. Desde el equipo se trabajó en el armado de entrevistas audiovisuales semi-estructuradas y con perspectiva etnográfica.¹⁰ Este trabajo fue puntapié para el desarrollo de un archivo y para la construcción de una trama amplia de personas que pudo dar cuenta de los detenidos-desaparecidos vistos en el CCD (familiares, amigos, compañeros de militancia, de cautiverio). Por otro lado, facilitó el diseño de un dispositivo pedagógico disponible para quienes visitaran el lugar. Los únicos límites para una mayor reconstrucción política, también fueron dados por el contexto: los propios entrevistados eligieron qué contar, qué callar frente a situaciones cambiantes y el equipo decidió –junto a los responsables de cada carpeta– dónde profundizar y dónde no: ¿qué lugar darle a la lucha armada?, ¿cuál al amplio espectro de desencuentros en el mundo de la militancia post dictatorial?

Ahora bien, ¿cómo se dio este pasaje del objetivo de reponer “identidades políticas” al de reconstruir “historias de vida” y recuperar “lo que no pudieron destruir”? Y, sobre todo, ¿qué se vio ocluido, borroneado, solapado como efecto de estos desplazamientos? Advertimos la borradura del significante “política” del título del proyecto, algo que también se expresó como preocupación, inquietud o incertidumbre por parte de algunos miembros del equipo de gestión. Surge la pregunta, entonces, ¿el borramiento de este significante en el nivel discursivo se tradujo en un borramiento en el nivel de las prácticas?, ¿se vio ocluida la política como modo de hacer e intervenir en el espacio o este desplazamiento se tradujo en nuevos modos para su ejercicio? Los visitantes que toman contacto con las carpetas-álbumes se acercan a las vidas de los desaparecidos, aprenden ya no sólo los nombres de las organizaciones sino las sensibilidades que llevaron a cada uno de ellos a militar en pos de la transformación social. Es decir, la política aparece insertada en los contenidos y en los formatos, así como en las modalidades elegidas para la reconstrucción de las vidas de los detenidos-desaparecidos. Es posible pensar que la pérdida

¹⁰ Ver <http://www.exccdolimpo.org.ar/index.php/historias-de-vida> y http://www.exccdolimpo.org.ar/images/pdf/El_lugar_de_las_biografias.pdf

de la palabra política, entonces, no redundó en su ocusión en términos de forma y contenido. La transmisión de lo sucedido en el CCD, junto con el imperativo de su vinculación con el afuera y las condiciones de producción no sólo del genocidio sino de la vida militante encontraron lugar en el marco de este proyecto. Aunque no sólo allí. Entre las notas de campo aparece la intención de realizar cursos y talleres de “formación política” como parte de las actividades del Espacio. Aunque los lineamientos de dicha formación no aparecían especificados, sí podemos pensar que existía una intención de transformarlo en algo programático. Y si bien hubo talleres de formación histórica y política a cargo de una de las agrupaciones de la Mesa, la formación en política, más que en términos formales, se fue transmitiendo de modos no lineales, no programáticos, y, a veces también, no deliberados.¹¹

¿Cómo se expresaba esta “politicidad” para los distintos actores que participaban en el espacio de memoria? Para quienes participaron de la Mesa en esos años iniciales, las articulaciones, discusiones, conflictos y narrativas emergentes fueron generando una suerte de formación política “nativa”, propia del espacio de memoria, con sus consensos fundantes, praxis esperadas, tensiones y resoluciones normativas.¹² Para quienes formaron parte de los talleres culturales y de de oficios con proyección en Derechos Humanos, la formación política se fue dando en el marco de dichos encuentros. Para los visitantes, la formación se dio tanto dentro del paradigma de la enseñanza (con objetivos y contenidos deseados, pautados, materializados en dispositivos) como en la transmisión vis a vis los guías y las narrativas emergentes en el espacio. Una línea reflexiva aparece en aquello que desborda lo consciente, en apuestas didácticas que apuntan a la vinculación entre las representaciones y las emociones. Como sucede en el caso de la lectura de poesías escritas por sobrevivientes dentro del lugar donde los detenidos-desaparecidos sufrieron el oprobio del CCD.¹³

d. Precario, frágil, marginal

La precariedad, fragilidad, marginalidad también constituyeron elementos matriciales de

¹¹ Creemos que acá se juega algo de la tensión entre enseñanza y transmisión: lo político puede no ser objeto de una enseñanza y tematizado como tal, pero aún así puede ser transmitido como un modo de actuar en el mundo, en ese hacer que desborda lo consciente y que da cuenta de un *modus operandi*.

¹² Cuando decimos “praxis esperadas” nos referimos a las expectativas de organicidad sobre los consensos erigidos. Cuando esas expectativas no eran cumplidas emergieron conflictos y tensiones. En la resolución de dichos conflictos emergieron, en ocasiones, normativas: cánones que resguardaban la construcción de nuevas situaciones, de malos entendidos.

¹³ <http://www.exccdolimpo.org.ar/images/pdf/Reflexioneseducativas.pdf>. En el texto se reflexiona acerca de las prácticas educativas en los Sitios de Memoria y en particular sobre el ex CCDTyE Olimpo. Se hace mención analítica a la lectura de poemas en el marco de la visita.

la política de memoria desplegada en el ex “Olimpo”. Podemos reconocer indicadores de ellos en diferentes dimensiones: a nivel legal (la figura de “tenencia precaria”), a nivel material (la deteriorada estructura edilicia), a nivel institucional (los cambios de área y dependencias estatales del predio, el programa de memoria y el personal afectado a él), a nivel presupuestario (los recursos financieros asignados y ejecutados), a nivel simbólico (su situación periférica en relación con la centralidad de otros espacios como la ex ESMA o el Parque de la Memoria).

Lo precario fue una condición que acompañó los primeros años (y aún lo hace) de la recuperación del sitio y del armado de la política pública. En el trazado de acciones políticas frente a la precariedad material se juntaron recursos para el funcionamiento de este espacio: desde pasar la gorra a buscar financiamiento por medio de ONGs con personería jurídica.¹⁴ A nivel institucional, la precariedad se tradujo en los recambios de funcionarios y mudanzas de las áreas de dependencia del programa y los recursos humanos. Para el equipo de gestión esto significó afrontar nuevas relaciones y modos de trabajo que demandaron largas adaptaciones. A la Mesa le significó reuniones con nuevos funcionarios, conflictos y discusiones para poder sostener su legitimidad, “soberanía” y “autonomía” como ámbito de toma de decisiones sobre el espacio. Es decir, le significó un esfuerzo para conseguir su reconocimiento en la co-gestión y la protección de las políticas y líneas de trabajo consensuadas y asumidas.

e. Definir sobre un imposible: “De lugar de muerte a lugar de vida”

Entre los mandatos estipulados en el convenio de Néstor Kirchner y Aníbal Ibarra¹⁵, y los que se fueron consolidando en esos primeros años, el de la conversión de un lugar de muerte en un lugar de vida no dejó de persistir (o de insistir, y, a la vez, de no inscribirse).¹⁶ Podemos volver sobre las ambivalencias e indefiniciones de ambos estados. Es decir, se entiende por lugar de muerte al CCD y su funcionamiento. No obstante los sobrevivientes nos traen noticias de

¹⁴ Por ejemplo, el armado de la Biblioteca Pública y Popular, que fue una de las ideas-proyecto que impulsó Vecinos y que fue apoyada por el resto de la Mesa, se constituyó por dos vías: 1. La donación de libros 2. La presentación a concursos de Fondos BA de una de las trabajadoras a través del proyecto “el retorno de lo prohibido”. Dicho proyecto, que buscaba componer una colección de libros prohibidos en la dictadura y el armado de una muestra al respecto, fue ganado y el dinero fue usado tanto para la adquisición de volúmenes como para mobiliario y dispositivos para la exposición. Así también, el equipo para filmaciones y registro sonoro para la investigación de historias de vida (entre otras) fue adquirido gracias a dos concursos a los que, desde el equipo de trabajo, se presentaron en convocatorias del Ministerio de Cultura de Nación y el de Desarrollo Social, a través de dos organizaciones con personería jurídica.

¹⁵ En octubre de 2004, los entonces Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, y Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, firmaron un acuerdo a partir del cual el predio del ex “Olimpo” fue cedido a la ciudad con el imperativo de que se lo destinara a la “recuperación de la memoria histórica de los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado y de promoción de los derechos humanos y los valores democráticos” (Proyecto de Ley elevado por el Presidente de la Nación Néstor Kirchner al Congreso Nacional, con fecha 26 de septiembre de 2005).

¹⁶ A modo de un real, este mandato imposible insiste, y no cesa de no inscribirse.

resistencias, solidaridad, de pulsiones vitales y persistencia militante. Este ejemplo nos sirve para complejizar este supuesto binarismo donde el pasado es sinónimo de muerte y el presente de vida. Esta tensión nos lleva la noción de lo sagrado y sus ambigüedades.¹⁷ Es decir, a pensarlos como ambas cosas al mismo tiempo y considerar que el cambio en su signo responde a las modificaciones de contexto social, político, etc. Al mismo tiempo, junto con este mandato circularon inquietudes al respecto de “llenar el espacio”, una vez desalojada la Policía Federal. Como ya dijimos, entre los participantes había distintas posturas y ansiedades con respecto a qué hacer: Vecinos pujaba por el inicio de las actividades, el resto se mantenía cauto o resistente a iniciarlas. Teniendo en cuenta esta tensión entre usos sagrados y profanos del espacio, ¿había “lugares intocables”? En medio de una discusión sobre el inicio de las actividades, uno de los sobrevivientes dijo “el pozo no se toca”, y agregó luego “eso no está vacío, tiene un contenido terrible, si me piden los fundamentos no los tengo... eso (refiriéndose al pozo) fue un CCD y ahí no puede haber actividades”. Aún sin estar en desacuerdo con él, otra sobreviviente le respondió: “las actividades tienen que estar, si no, no sirve para nada”. “Estoy de acuerdo, pero no en el pozo”, replicó el primero.

3. El contenido es la práctica: el lugar como dispositivo político (el lugar es también la práctica)

Podemos pensar que la matriz incipiente, instituyente, de esos primeros años de la experiencia del Espacio de Memoria ex CCDTyE “Olimpo” se constituyó a partir de una serie de mandatos, deseos y posibilidades que se asentaron sobre el piso de lo paradójico. La lógica paradójica supone, entre otras cosas, la imposibilidad asertiva, definitoria. Al mismo tiempo, da cuenta de la naturaleza ambigua de las decisiones, alude a una lógica que busca prevenir lo dado, lo estanco, lo naturalizado y que sugiere la necesidad de la crítica.

Junto con el sitio material, prueba en los juicios de lesa humanidad, resto concreto de la existencia del centro clandestino de detención, lugar convertido en espacio memorial, en materialidad para la reparación simbólica, en legado para las nuevas generaciones, la matriz primigenia que emergió del encuentro entre saberes y experiencias heterogéneas (militancia, academia, gestión, trabajo profesional) en el marco de la recuperación del sitio se constituyó en

¹⁷ Emile Durkheim (1993) da cuenta del amplio abanico de transformaciones entre aquello que era considerado sagrado “una cosa impura, o una potencia maléfica, suele convertirse en una cosa santa o en una potencia tutelar sin cambiar de naturaleza, por la simple modificación de las *circunstancias externas* (...) La ambigüedad de lo sagrado reside en la posibilidad de tales transformaciones”.

otra cosa: en una serie de prácticas. El sitio es sobre todo esas prácticas que emergieron entre lo deseado y lo posible, con la marca de lo paradójal como método, y acechadas, al mismo tiempo, por la precariedad y fragilidad.

Si las condiciones materiales y estructurales fueron, desde un comienzo, precarias y en sí mismas ambivalentes, las condiciones subjetivas (lo que pujaba como deseo) se constituyeron en el sostén que dio continuidad a los proyectos desarrollados en el Espacio. Lo que se hizo no estaba destinado a hacerse: hubo una convergencia de elementos que, sobre el piso del método paradójal (en tanto disponibilidad ética y un esfuerzo político de llegar a consensos) hizo posible la convivencia de tan disímiles actores en el trazado de un proyecto común. Esta metodología sirvió para la constitución de una matriz que permitió aunar lo deseado y lo mandado, los saberes y las formaciones, los posicionamientos políticos y las condiciones de posibilidad; una matriz que se convirtió en método y contenido de las políticas públicas de ese Espacio para la Memoria.

Las ideas y directrices forjadas alrededor de discusiones quincenales de actores con formaciones, experiencias y trayectorias disímiles, forman parte de un marco o matriz primigenia que contuvo y moldeó las prácticas que llenaron de metodología-contenido a las políticas desarrolladas en el Espacio. Es decir, en tanto matriz, toman la forma de una serie de imperativos o mandatos que (con su lógica paradójal) fueron convertidos en proyectos y fungieron de ordenadores de la política de memoria desplegada en el espacio. La confluencia de deseos e ideas de diversos actores (el equipo de gestión incluido) y las posibilidades materiales atravesadas por precariedades y fragilidades, devinieron en proyectos. Esos proyectos tomaron, en muchos casos, el formato de líneas de trabajo que se sostuvieron frente a lo precario, haciendo uso de estrategias aprendidas en diversas experiencias y formaciones anteriores. Frente a condiciones estructurales y materiales cambiantes, pero –como dijimos– sobre todo precarias y frágiles, la convergencia de esos saberes con el compromiso de llevar adelante las decisiones consensuadas por la Mesa configuró prácticas que forjaron, en gran medida, la matriz metodológica de las políticas desarrolladas en el espacio. La convergencia de deseos, mandatos, saberes y experiencias diversas se materializó en prácticas estructurantes de una metodología de trabajo, en cuyo núcleo se halla la figura de la paradoja.

Referencias bibliográficas

BESSE, Juan (2012) “Entre dos muertes. Escansiones y silencios en las primeras narraciones historiográficas acerca del 16 de junio de 1955” en *Memória em Rede*, Vol. 4, nro. 7, pp. 1-21.

DUMONT, Louis. 1980. *Homo Hierarchicus. El sistema de castas y sus implicancias*. Chicago: Chicago University Press.

DURKHEIM, Emile. 1993. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza

FOUCAULT, Michel (1970) *El orden del discurso*. Buenos Aires/Barcelona: Tusquets Editores. 1992.

MESSINA, L. (2010) “La construcción de un lugar de memoria: el caso del ex centro clandestino de detención ‘Olimpo’”. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, N° 22. pp. 135-144

SCOTT, Joan. 1996. *Only paradoxes to offer. French feminists and the rights of man*. Cambridge: Harvard University Press.